

# DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EL DIA PRIMERO DE OCTUBRE DE 1848

en la solemne apertura

DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA  
DE MURCIA

POR

El Lic. D. Lope Gisbert y Cornel,  
Catedrático de Matemáticas.



MURCIA: 1848.

IMPRESA DE PABLO NOGUÉS, CALLE DE LA TRAPERÍA.

DMU  
5.813

DISCURSO INAUGURAL

PROVINCIA

EL DIA PRIMERO DE OCTUBRE DE 1848

en la ciudad de

DEPARTAMENTO DE BUENOS AIRES

DE MURCIA

en

El Sr. D. José María de...

...de Murcia



MURCIA - 1848

44300

BIBLIOTECA REGIONAL



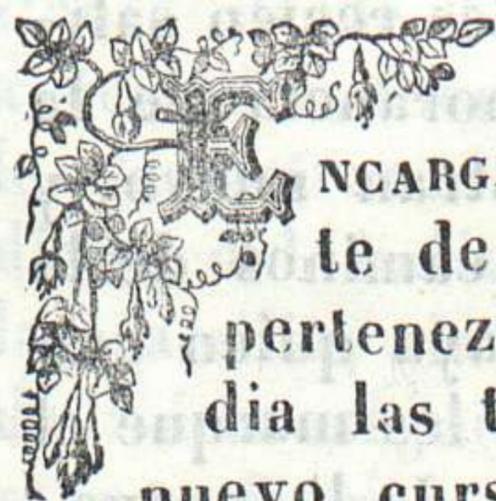
1066852

DMU

5813



## SEÑORES:



**A**NCARGADO de ser el intérprete de la corporación á que pertenezco, al inaugurar en este día las tareas literarias de un nuevo curso, nadie que me conozca podrá tacharme de inoportunamente modesto al oirme confesar que comienzo á hablar receloso y encortado, ya por mis escasos años y conocimientos, ya por el recuerdo

que aquí han dejado las elocuentes voces de los distinguidos profesores que me han precedido. Todos ellos están aquí presentes: discípulo suyo he sido: ¿qué podré pues decirles que no me hayan enseñado ellos? ¿ni qué podré decir á nuestras celosas autoridades que no hayan predicado mil veces con sus ejemplos, con sus escritos ó con sus disposiciones? Por esta razon, Señores, y para poder hablar con mas aliento, demando vuestro permiso para dirigirme hoy á los alumnos que han de llenar nuestras cátedras, los cuales recien salidos de la dichosa ignorancia de la niñez, todo lo encuentran nuevo, y como desconocen los caminos de la vida, necesitan que haya quien con interes y sencillamente les marque el sendero de lo justo y de lo provechoso.—A vosotros pues me dirijo, jóvenes de mi patria, que movidos por el deseo de saber ó estimulados por la necesidad de proporcionaros una posicion en la vida, acudís á

nuestras clases á oir nuestras enseñanzas; á vosotros me dirijo, lleno del ánsia de vuestro bien, que me inspira la consideracion de lo sagrado que es el porvenir de todo hombre.—Oidme con atencion que os voy á hablar de la utilidad y de los fines de vuestros estudios.

Virtud y saber, ó lo que es lo mismo la perfeccion del corazon y la perfeccion del entendimiento son las dos únicas cosas dignas del hombre en la tierra:—y no me detengo á probarlo porque el que así no lo sienta desde luego tampoco podría apreciar la fuerza de las razones que lo demostraran.—Ambas forman la dicha del individuo, el vínculo de la familia, la base de la sociedad: á conseguirlas debeis todos consagrar la voluntad y la razon desde que raya su luz en vuestras almas; y aun antes debemos á tan altos fines encaminaros los encargados públicos de la enseñanza. Por eso he creído siempre sublime la ocu-

pacion del maestro; tanto la del que se encarga de sembrar en vuestros vírgenes corazones las delicadas semillas del bien, cuanto la del que se dedica á hermohear vuestra inteligencia con las celestes flores de la sabiduría.

La ciencia de la virtud, esa ciencia sencilla para el sencillo, mediana para el comun de los hombres y sublime para los grandes corazones, no os la enseñamos aquí. Ni los pueblos antiguos comprendieron en sus mejores dias, ni nuestras adelantadas sociedades han comprendido hasta ahora, cuan provechoso sería que se enseñáran los deberes como se enseñan las ciencias, que se mejorara el corazon como se ilustra el entendimiento, que hubiera público estímulo en ser bueno como le hay en ser literato, que se concedieran premios al mas virtuoso como se conceden al mas instruido. En la simplicidad de los pueblos primitivos el cultivar el espíritu y for-

mar el corazón de los hombres fué el grande fin de las instituciones políticas: leed los fragmentos de sus leyes y los hallareis mas llenos de máximas de educacion que de reglamentos de policia. Pero aquellos abstractos principios de una moral poco determinada, se quedaban en la escelsa region do se colocaba el genio del legislador y do se espaciaban las privilegiadas mentes de los filósofos, sin descender á mezclarse con la masa del pueblo para instruirle y mejorarle y hacerle comprender la libertad y la ventura. — Estaba reservada al Cristianismo la honra de simplificar la moral, haciéndola comprensible á los mas reducidos entendimientos, practicable aun á los *espíritus mas débiles*; él solo ha planteado una cátedra desde donde enseña todas las virtudes y condena hasta las apariencias del vicio, aconsejando todo lo grande y execrando todo lo bajo y mezquino; cátedra que por escelen-

cia se titula *la de la verdad*, y que ha llegado hasta nosotros prodijiosamente, arrollando la insensata furia de los que pretendieron ahogar sus nobles clamores en la cuna, resistiendo á la invasion de la barbarie del norte, luchando con la ignorancia de los siglos medios, combatiendo los *espíritus fuertes* del pasado siglo, y realizándose gloriosa con los ricos descubrimientos científicos del nuestro.

Si, por fortuna aunque al través de tantas alternativas ha llegado hasta nosotros en su primitiva pureza ese elemento inestimable de civilizacion y bienandanza; y en el borrascoso mar de las presentes revueltas brilla su estrella salvadora para guia de los que apetecen bonanza y verdad tras de amargos desengaños. Vosotros que aun no los habeis padecido, podreis ahorraros muchos, bebiendo en sus fuentes sus sublimes doctrinas, modelando vuestro corazon con arreglo á sus diseños y

eligiendo por faro su lumbre, único medio de evitar los mil senderos de la desdicha y elegir el único de la ventura.

Acudid pues á él y aprended en él á ser hombres dignos de ese título y ciudadanos cuales ha menester la pátria: aprended en él el ansia de perfeccion, la sed de lo mejor que constituyen la ciencia de la virtud: pero á la vez venid á nosotros á que ilustremos vuestra inteligencia con el rico depósito de luces que se guardan en este santuario de las ciencias humanas.

Aqui nosotros indignos ministros suyos iremos levantando graduadamente el velo de sus secretos, haciendo poco á poco aparecer á vuestros ojos en bien ordenado y delicioso panorama los rudimentos de todas las ciencias mas importantes, procurando que hagan en vuestro tierno cerebro impresion provechosa y duradera y esforzándonos á aficionaros al delicado placer del es-

tudio con presentaros sus flores sin espinas y con despojar á la ciencia de su austero aparato, acomodándola á vuestra capacidad, contempORIZANDO cautamente con las indeliberadas faltas de vuestra edad inesperta y procurando mas ganaros por la persuacion que convencersos con razones.

Un lustro entero pasais aquí y en él os disponemos para que con discernimiento podais elejir el camino que debeis seguir en la sociedad por el resto de vuestra vida: lo que aqui os enseñamos son conocimientos generales que á todos os han de servir en todas las posiciones. Y no os arredre el crecido número de ramos que abarcan vuestras tareas, pues no pretendemos haceros consumados sabios en cada uno: solo aspiramos á que conozcais el mérito de las ciencias, su origen y sus respectivos linderos, sus mutuas relaciones, sus verdades mas fecundas y capitales y sus mas ordinarias y útiles aplicaciones.



**Y** á vuestra edad confieso que hablando generalmente, creo inútil tratar de obtener mayores resultados. Vosotros por vuestra actual organización recibís las verdades mas por la autoridad del maestro que por las razones en que se funda; vuestras cabezas son mas capaces de conservar los hechos de las ciencias que de comprender sus teorías filosóficas. ¿Quién es pues el que intenta sujetar vuestra natural inestabilidad y viveza, obligándoos á profundizar en una sola materia? Flores tan solo produce la primavera de la vida como la del año: el ingenio que con ellas á vuestra edad se engalana, risueñas esperanzas ofrece de dar algun dia copioso y sazonado fruto de saber profundo. Justo es pues contentarnos ahora con esperanzas; pero tratar de exijiros lo que no está en la naturaleza que podais hacer es un error que no por ser vulgar, deja de serlo.

**Y** en efecto ¿quién puede pensar

que se haría de un mancebo un razonador profundo aun cuando solo se le enseñase lógica? ¿quien puede creer, hablando generalmente que un niño de quince años hubicra de merecer el nombre de astrónomo aun cuando solo se dedicase á estudiar el curso de los planetas? No, en esa edad no tiene todavia la razon toda su claridad, ni el juicio todo su aplomo; por consiguiente no es en ella cuando se puede decir de un hombre que sabe, ni aun mucho despues, y de la mayoría de ellos ni entonces, ni luego, ni nunca por desgracia.

Confiamos de vosotros mejores resultados; confiamos que penetrados de vuestras intenciones, las secundareis aplicándoos con constancia y comprendereis que el haber recorrido el campo de una ciencia, no es dominarle, que el conocer sus principios capitales y su nomenclatura, no es poseerla; y persuadidos de que aquí solo hemos podido llevaros hasta el umbral del templo del saber os es-

forzareis á entrar por cualquiera de sus puertas. Universidades y escuelas especiales os esperan con rico caudal de sabiduría, con mil medios de profundizar en los estudios: id á ellas; elejid vuestro camino y seguidle con constancia.

Allí empezará para vosotros un nuevo género de trabajo, un nuevo órden de estudios que fundareis en las generalidades aquí aprendidas. Allí á los compendios sucederán los tratados elementales, á los bosquejos, los cuadros completos; y si por ventura el ramo de vuestra predileccion fuera la nueva carrera de Filosofía, entonces sí que profundizariais ese terreno que habeis recorrido ahora con ligera planta! Entonces comprenderiais que el hombre nació para estudiar la naturaleza porque ninguna otra criatura visible puede penetrar sus maravillosos secretos; y para estudiarse á sí propio porque es el único ser que acá en la tierra tiene fuerza refleja sobre sí mismo: pues,

como dice un sabio, la piedra cae sin conocer la rigorosa ley de su caída; el rayo se lanza y calcina ignorando su potencia; la flor nada sabe de sus dulces perfumes ni de su risueña hermosura. Solo el hombre después de abarcar por sucesivos esfuerzos de su mente las maravillas del mundo físico, se revuelve y concentra en sí propio para estudiar allí su ser, para convencerse de su dignidad y para hallar pruebas de su eterna existencia futura, satisfaciendo esa indomable sed de la inmortalidad, que de continuo le atormenta.

Desenvueltas de ese modo y acrecidas las fuerzas de vuestra mente, os pondreis á investigar las ocultas causas de la grandeza y ruina de los imperios, señalaréis en el mapa los audaces caminos abiertos entre los hielos australes, se engrandecerá vuestro ser al predecir los eclipses, al calcular el curso de los cometas, al medir la rapidéz de la luz; y quedareis en fin maravillados al ver que

sin el prodijioso desarrollo del álgebra apenas habriais podido adquirir ninguno de los otros conocimientos.

Pero bien elijais ese sendero, bien prefirais el afflictivo estudio de las dolencias sin cuento que aquejan á los mortales para darles en ellas consoladores ausilios, ya busqueis los eternos principios de la justicia para empuñar un dia su espada y su balanza, ya prefirais llamados por la voz de arriba, renunciar á lo terreno y recibiendo en la frente el indeleble sello del sacerdocio, ser los dispensadores de las gracias celestiales, profundizad vuestro estudio, enriquecedle si podeis caminando hacia la simplicidad y generalizacion de ideas fecundas en grandes consecuencias, á que sin cesar aspira el verdadero espíritu filosófico; y sin pretender el difícil lauro de generales, esforzaos por ser útiles en una profesion cualquiera, porque ese es el único modo de perfeccionar vuestro entendimiento con la adquisicion de

la verdad que es su anhelo, de ennoblecer vuestro ser, poniéndoos en disposicion de apreciar en su justo valor las cosas humanas, de gozar un órden elevado de placeres que desconoce la muchedumbre y engendran el hastío de los groseros del cuerpo, de adquirir una posicion social independiente para proveer á vuestras necesidades, y aun acaso de grangearos renombre y de servir al pais con nuevos descubrimientos, con útiles aplicaciones, con altos hechos, con sabias obras, con ilustrada enseñanza.

Y aqui teneis de un golpe presentadas las utilidades y á la vez los fines de vuestro estudio: la perfeccion de vuestro entendimiento, su ennoblecimiento y sus placeres, vuestro provecho particular y sobre todos el bien público.... ¿creeis que pueda haber cosa alguna que ofrezca mayores ventajas? ¿conoceis algun objeto mas digno de ocuparos en la tierra?

**Proponéosle** pues por blanco de vuestro trabajo y fin de vuestra vida social. **Hombres** sois, parte formáis de esa gran familia que puebla la tierra, obligados estais á poner una piedra en el edificio de su progreso; deber teneis de interesaros por el bien de esa mísera humanidad cuya inmensa mayoría anda en tinieblas y se apacienta de desventuras.

Todos, cual poco, cual mucho, podeis contribuir á su mejora; no cumple su deber el hombre que por cobarde inaccion ó por ignoble egoismo deja pasar inútiles sus años.

Vosotros los comenzais ahora: trabajad, trabajad por ser útiles, y si despues cuando vuestra razon se desarrolle y vuestro juicio se robustezca, sentis en vuestro pecho el generoso fuego del entusiasmo, si el cielo os infunde ese grande amor del bien, fecundo gérmen de heróicas acciones, seguid su noble impulso, hollando con firme planta las sierpes de la envidia; y despreciando la cí-

nica sonrisa del genio de la vulgaridad, seguid vuestra carrera derramando bienes sobre los detractores, como el sol sigue majestuoso la suya, colmando de luz á los que necios le injurian; y así llegareis al término de la subida donde os aguardan suprema felicidad y renombre verdadero.

Sí, verdadero renombre, el único apetecible, el único envidiable: porque si bien es cierto que descarriado el instinto de los hombres, tributan recuerdos en la historia á esos ministros de las celestes venganzas, que señalan con regueros de sangre su tránsito por el mundo, y dejan manchadas con sangre las tablas de sus anales; tambien lo es que hay una fama que repite á los mortales agradecidos los nombres venerandos de sus bienhechores, ensalza sus sacrificios y propone por modelos sus virtudes. Este es el renombre, que, segun el sabio, vale mas que las grandes riquezas, ese

es el que con noble emulacion debéis aspirar á conseguir. Porque no puso Dios en el pecho egregio la sed de nombradía para su continua tortura mientras viva; no, puso para que le sirva de espuela á bien obrar y para que bien dirigido, le impulse á merecer bien de la patria, á sacrificarse por la humanidad, juntando á la severa idea del deber la dulcísima del renombre, que aun cuando yazga en la huesa nuestro cuerpo pasagero, ha de alhagar sin duda á las almas nuestras en su morada de gloria.

Y si temiérais no conseguirlo, no por eso deberíais dejar de obrar, porque la justa fama, si bien puede ser causa impulsiva, nunca debe ser causa determinante, ni fin directo tampoco, ni aun precisa recompensa de las buenas acciones, que tienen sobrado premio en la inestimable satisfaccion interna y en las escelsas esperanzas de nuestras almas inmortales.

Quisiera ya concluir, pero aún debo deciros que pues habeis nacido en España, mal podriais merecer el honroso dictado de hijos suyos, si con especial aliento no os esforzárais por dar lustre á nuestra madre pátria, hoy infeliz si un dia gloriosa y afortunada. ¿No veis su influjo perdido, su territorio menguado, su cultura atrasada, descorazonados sus hombres y olvidados por la ingrata Europa los beneficios que le hizo en los tiempos de su poderío? Hasta sus lauros científicos le arrebatan. Españoles fueron los que aplicaron el vapor, los que enseñaron á hablar á los sordo-mudos, los que ensayaron los telégrafos eléctricos... y decidme ¿habeis oido siquiera pronunciar sus nombres? Nombres extranjeros han usurpado la gloria de los nuestros y acaso no faltará algun dia quien se apropie las ideas del insigne español recién perdido, que ha puesto en evidencia las contradicciones de Guizot y que ha des-

cubierto el panteísmo en las doctrinas de Kant y el absurdo en el sistema de Fichte, destruyendo así el cimiento de la orgullosa filosofía alemana.

Elementos de felicidad tiene imponderables nuestro país: fértiles llanuras, montes preñados de riqueza, rios abundosos, clima bonancible.... Hasta el mismo aislamiento en que nos colocó la naturaleza situándonos al ocase de la Europa y cercándonos de mares y montañas, nos proclama unidad é independencia, nos impulsa á concentrarnos y engrandecernos. Comercio é industria, agricultura y ciencias, todo puede aquí prosperar sin estrangeros influjos; ni faltan ingenios, ni faltan virtudes.... y mayores se desarrollarian cuando la ocasion estimulase propicia.

Trabajad, trabajad, os repito ahora con mayor empeño, por dar lustre á vuestra patria, por estender en ella las luces, por contribuir á su felicidad. Si vosotros os esforzá-

rais y tras de vosotros vuestros sucesores, no pasarían sin duda muchas generaciones sin que España recobrase el puesto que tenía en la lista de las naciones, cuando marchaba á la cabeza de ellas, mandando á muchas y guiando á todas.

Por fortuna ya parece que entre las nieblas de nuestro horizonte quiere rayar una aurora de paz y de bienandanza, de verdadero adelanto y de libertad bien entendida, á cuya lumbre bienhechora se deshará la nube de la ignorancia y huirá confundida esa inmoralidad social que se embozaba entre las sombras de la revolución.

Finalmente siendo yo Murciano y siéndolo también en la mayor parte vosotros, no puedo menos de estimularos á que anheleis saber por el decoro de este hermoso pedazo de suelo, en donde se ha mecido vuestra cuna y donde habeis sentido los primeros purísimos placeres infantiles. Solo estudiando y aspi-

rando á mucho podriais contribuir un dia á su engrandecimiento, aprovechando sus incomparables elementos de ventura. Estudiando podriais cubrir esas peladas montañas que nos circundan de bosques frondosos que atrayendo las lluvias, enriquecieran los exhaustos veneros de nuestras fuentes, aumentando el caudal de nuestros riegos. Solo estudiando y aspirando á grandes cosas podriais dar cima á ese canal tantas veces proyectado, y llevaríais el agua y la abundancia á esos estériles campos que ahora reciben casi siempre en vano el sudor en que los empapa el labriego.—Estudiando desterraríais las envejecidas rutinas de nuestros artesanos y nuestros colonos y duplicaríais las cosechas y mejoraríais los productos y restableceríais nuestro comercio y enriqueceríais nuestro pais.... Volved, volved los ojos en torno y hallareis cien nobles empresas tan útiles como honrosas que solo aguardan entendimientos claros

y briosos corazones que las acometan.  
¡Llor y préz al que lo intente al menos!

No estrañeis, os ruego, que os hable en este tono. Sucede de continuo que entre el comun de las almas, se esconde adormida una de noble temple, cuya fibra retiembla al oír grandes ideas y despierta y se lanza, reconociendose por primera vez á si misma capáz de elevados sentimientos. Estoy persuadido que muchísimos yacen en el polvo y la inaccion por falta de justo impulso; y quisiera hoy haceros sentir el aguijon de los buenos deseos. Felíz, felice yo si con alguno así lo consiguiera!

Quién sabe lo que á cada cual tendrá en sus arcanos guardado la Providencia!—Al ver nacer al pie de esas montañas á Diego Saavedra Fajardo, nadie pudo anunciar sin duda alguna su profundo saber, su posterior elevacion y su esclarecida nominación: al ver en las orillas de nuestro rio los infantiles juegos del infeliz Moñino, quién pudiera augurar que

se había de llamar un día Conde de Floridablanca, que regiría la nación sosteniendo con hombro firme el último periodo de su grandeza, que presidiría el sobrehumano esfuerzo con que rechazó despues la insidiosa invasion extranjera, y que en el sitio testigo de su humilde origen se le habia de erigir una estatua para eterno trofeo de su gloria.

Quién sabe pues si un dia pronunciaremos el nombre de alguno de vosotros con el mismo respeto y santa envidia con que acabo de proferir el de estos esclarecidos compatriotas!

Trabajad al menos por conseguirlo. Siempre que cruceis por delante de ese monumento que desde aquí se descubre, saludadle con respeto, y encendeos en sed de imitar en la escala que os sea dable, las virtudes cívicas y las virtudes morales del hombre en cuya honra se levanta. ¡Gran pensamiento fué el de colocarle en esa hermosa alameda, donde

acudimos todos á espaciarnos! Así aun en las horas de ócio tendremos un recuerdo continuo de nuestras sociales obligaciones.

Aquí concluyo: os advertiré por último solamente que en el fondo de todos esos fines y utilidades que acabo de bosquejaros rudamente, se descubre un fin y un deber religioso, que abarcan, sancionan y subliman todos los otros: fin que no adivinaron los orgullosos filósofos de la Grecia y que el cristianismo ha simplificado hasta presentarle como noción primera de su doctrina: fin que una vez comprendido y elegido, centuplica las fuerzas del alma, la engrandece sin ensobrevecerla, la hace superior á la cínica mordacidad de las cabezas mezquinas, y la da valor para cumplir su deber, dejando tranquila hablar á los hombres y obrar á la Providencia.

Esto os basta para comprenderme. Yo por mi parte al haceros estas reflexiones, me las repito á mí mismo

y á un tiempo con vosotros me estimulo. Pocos años hace, muy pocos, aprendia yo aquí de boca de estos dignísimos profesores que me honran sentándome á su lado, estos documentos que recibis ahora de mis labios. Ellos formaron mi entendimiento con provechosas doctrinas, ellos me aficionaron al saber, á ellos debo cuanto valgo y tengo. Disimuladme os ruego este escaso público desahogo de mi gratitud, y quiera el cielo, que pueda yo un dia oir de boca de alguno de vosotros lo que ellos oyen hoy de la sincera mia.—  
**HE DICHO.**

